

Yvette Jiménez de Báez, coord. *Voces y cantos de la tradición. Textos inéditos de la Fonoteca y Archivo de Tradiciones Populares*. México: El Colegio de México, 1998; 149 pp.

Este libro es un testimonio de diversas expresiones poéticas y musicales de la región jarocho de Veracruz y la Sierra Gorda de Guanajuato. Incluye transcripciones de textos poéticos y partituras, así como de fragmentos de entrevistas hechas a músicos y poetas populares durante el trabajo de campo realizado en esas zonas por miembros del Seminario de Tradiciones Populares del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México.

El Archivo correspondiente, según lo expresa la editora del volumen, se creó hacia finales de los años ochenta y vino a ser el corolario de una serie de publicaciones de música y lírica tradicional hechas en El Colegio de México, entre las que destaca el *Cancionero folklórico de México (CFM)*. Jiménez de Báez pone de manifiesto en la Presentación su propia presencia en los estudios sobre lírica tradicional, particularmente en el terreno de la décima popular puertorriqueña y mexicana y en la elaboración del *CFM*. Luego de una ausencia de veinte años en este campo, dice, “en 1989 decidí reiniciar la investigación sobre lo tradicional” (10). Así, como parte de su proyecto personal y al frente de la Fonoteca y Archivo de Tradiciones Populares, dirigió el volumen que nos ocupa, en cuya elaboración participaron, además, E. Fernando Nava L., Claudia Avilés Hernández, Rafael Velasco Villavicencio y Juan Antonio Pacheco.

En el libro se pone especial atención en el género de la décima, el cual “no hay duda que [...] llegó a América con una fuerza panhispánica superior [a la de cualquier otro], en la medida en que fue determinante en el proceso de transculturación de Hispanoamérica; de ahí que persista en casi todos nuestros países” (14). Puede suponerse, así, que *Voces y cantos...* es una primera entrega —apenas una *probadita*— de un amplio cancionero de décimas, que contribuiría sin duda a enriquecer el panorama que existe de esa forma en nuestro país.

Los autores guían su trabajo por el propósito de enriquecer la edición de textos poéticos tradicionales, que en el *CFM* se veía limitada a la presentación de la letra de las canciones, sin esa “otra cara de la moneda” que es la música. El problema de la edición conjunta de textos poé-

ticos y partituras ha sido común y constante a filólogos y musicólogos, y prescindir del elemento ajeno a su disciplina ha sido motivo de crítica por parte de los especialistas de la otra. Acaso los folcloristas que han alcanzado mayor fortuna en este sentido sean los que conocen los elementos de ambas, como Vicente T. Mendoza; por supuesto, se trata de casos excepcionales.

En el volumen se enfrenta la distancia entre ambas especialidades con la colaboración de un equipo interdisciplinario, que procura alcanzar la mayor amplitud posible en los aspectos que caracterizan a la realización folclórica poético-musical. La edición de los textos sigue, así, un criterio que busca alejarse de esquemas que puedan resultar ajenos a los conceptos de las propias tradiciones a las que pertenecen los poemas, de modo que se presentan estos con las repeticiones propias del canto y, en su caso, destacando las distintas voces. Asimismo, suelen ser anteceditas de encabezados y fragmentos de entrevistas que ilustran sobre el entorno en que el texto se ha ejecutado, en su medio vital.

La primera parte del libro presenta parte de las entrevistas llevadas a cabo, que se refieren a asuntos propios de la tradición oral, a las concepciones que de los géneros poéticos y de la música tienen los propios músicos tradicionales, al aprendizaje de la música tradicional y de su marco propicio: la fiesta. Los fragmentos aparecen con un sofisticado sistema de siglas para el registro de los datos de la entrevista y de sus participantes.

En la segunda parte se presentan los textos poéticos y las transcripciones musicales, cuya edición busca, como he señalado, la mayor cantidad de aportes contextuales, con el propósito de mantener, en lo posible, la unidad de la ejecución en su propio medio. Así, se presentan los materiales en cuatro apartados principales: dos de coplas líricas (de Veracruz y de la Sierra Gorda) y otros dos de décimas y glosas. Además, se incluyen unos cuantos ejemplos de romances, corridos y adivinanzas.

De esta parte del libro, me parece destacable particularmente la serie de transcripciones y partituras de *décimas* y *valonas* de la Sierra Gorda, una tradición relativamente poco documentada, cuya riqueza lírica y musical se evidencia, por ejemplo, en la serie transcrita —poesía y música— de una controversia entre Cándido Méndez y Guillermo Velázquez, en la cual puede advertirse no sólo el talento de ambos tro-

vadores, sino igualmente el nivel de competencia poética que llega a darse en las bravatas entre *poesilleros* durante las *topadas*, nombre dado a las controversias en la región.

El volumen, en general, constituye —además de una muestra de un conjunto mayor, como he señalado— una propuesta para la edición de textos poéticos del folclor, que con criterio multidisciplinario se extiende a terrenos que usualmente han quedado fuera de las colecciones del género en México. Sin duda que la empresa resulta valiosa, pues además de que, por una parte, la recopilación se orienta a una zona sobre la cual existen pocos trabajos especializados, las características de la edición la hacen rica para el estudioso que consulta el volumen.

Ahora bien, si es verdad que es enriquecedora la inclusión de elementos contextuales en los ejemplos poéticos, también es verdad que el trabajo ilustra un dilema: ¿hasta qué punto se puede abarcar el amplio panorama contextual que rodea a las realizaciones folclóricas? En el volumen el dilema se resuelve atendiendo a categorías específicas, como los géneros poéticos, las formas de la oralidad, la creación, la controversia poética, etcétera. Sin embargo, los criterios de inclusión de contexto en un cancionero, por amplios que se pretendan, difícilmente pueden dejar de ser arbitrarios; asimismo, su observancia en una colección mucho más amplia, como la que esperamos de la Fonoteca y Archivo de Tradiciones Populares, puede resultar una labor titánica.

En cuanto a la música, se centra en la transcripción de las líneas melódicas de las piezas, que en su medio natural poseen una variada instrumentación; su escritura completa habría significado un trabajo enorme. La edición musical queda, pues, como una síntesis, que, sin embargo, es de gran valor.

La propuesta de edición de *Voces y cantos...* es, pues, un importante punto de referencia para los futuros estudios de lírica y música folclórica de nuestro país, que esperamos que sean abundantes, sabida la amplitud de tradiciones que faltan por documentar y estudiar a profundidad. Considero destacable el esfuerzo de trabajo interdisciplinario, condición que, cada vez más, aparece como necesaria en los trabajos del folclor. Es verdad que, según lo manifiesta la propia editora del volumen, el sostenimiento económico de estos equipos interdisciplinarios para asegurar la continuidad de su trabajo, suele ser un hecho heroico,

dadas las políticas y los intereses actuales de la investigación en nuestro país, y, justamente por ello, trabajos sistemáticos, propositivos y especializados como *Voces y cantos...* habrán de contribuir a llamar la atención de las autoridades y de los jóvenes literatos y musicólogos hacia el terreno del folclor, de modo que podamos aspirar cada vez a mejores trabajos.

Una última observación: aun cuando se trata apenas, como he dicho, de una muestra de los materiales de la Fonoteca y Archivo de Tradiciones Populares, y aun cuando la orientación teórica de la edición sea con vistas a un amplio encuadre contextual y a las categorías locales, antes que a las del especialista (por supuesto, sin dejar de atender a estas, en bien del lector), se echa de menos en el trabajo el análisis de los materiales, que sin duda es otra parte fundamental de la que han carecido los cancioneros en nuestro país.

Las recopilaciones tienen ya un valor en sí mismas, más aun por su escasez en el terreno que nos ocupa, pero la idea de que a la edición de estas habrá de seguir una serie de estudios analíticos, hasta el momento no ha sido más que un sueño, como lo demuestra el caso del *CFM*, que a veinticinco años de la aparición de su primer tomo y a quince del quinto y último, espera aún el trabajo de los estudiosos. Queda esta tarea como una incorporación deseable en la edición de las futuras recopilaciones del Seminario de Tradiciones Populares, de las que *Voces y cantos de la tradición* es, sin duda, un adelanto prometedor.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM